

6. Comentarios y valoraciones finales

6.1. Problemas que presenta la conservación de puertos y cañadas. Valor natural y productivo

6.1.1. Un recurso amenazado

Las limitaciones climáticas que determina la altitud llevan implícita una producción vegetal muy concentrada en apenas cuatro meses de verano. Para su correcto aprovechamiento y el mantenimiento del recurso, es necesaria una carga ganadera muy alta y concentrada en ese escaso tiempo. El ganado deberá trasladarse posteriormente a otros lugares más bajos para pasar el invierno, debido a que los recursos forrajeros de la comarca resultan insuficientes por la limitación invernal. Tanto los pastos de puerto como los de otros terrenos comunales de la montaña no son un recurso espontáneo de la naturaleza, sino que fueron creados y mantenidos desde tiempo inmemorial por un sistema la trashumancia, cuya esencial racionalidad se fundamenta en la complementariedad de dos recursos: pastos de puerto y dehesas de Extremadura, con la obtención al menor precio del máximo producto.

El mantenimiento productivo de estos pastos de puerto no sólo se justifica en la actualidad por constituir el principal aporte de la dieta estival del ganado, sino también como medio para la conservación en forma productiva de los recursos y el patrimonio natural (ver MONTSERRAT, 1991, y ZORITA, 1991). Gracias a la trashumancia se han configurado y mantenido productivos ecosistemas singulares de gran valor natural. El pastoreo estival es el responsable en buena medida del mantenimiento de la diversidad de hábitats y, en consecuencia, de la diversidad biológica y de determinados paisajes de calidad en la montaña.

Según explica GONZÁLEZ BERNÁLDEZ (1987), para el mantenimiento de estos recursos, patrimonio de gran valor estratégico especialmente en épocas de inestabilidad o crisis, es preciso no abandonar o cambiar sustancialmente los usos tradicionales que los generaron, pastoreo extensivo, lo que produciría una desestabilización y empobrecimiento de los ecosistemas presentes junto con otros inconvenientes: erosión, destrucción de la estructura del suelo, problemas hidrológicos, descenso de la diversidad biológica, peligro de supervivencia de ciertas especies vegetales y animales, deterioro de calidades visuales, etcétera.

6.1.2. Problemas de conservación y uso de las cañadas

Por tratarse de un territorio de cabecera, al que las cañadas acceden después de haber experimentado varias divisiones, la conservación de las vías pecuarias presenta en la provincia de León una problemática que consideramos bastante generalizable a otros territorios de montaña. Con excepción de la Cañada Real Leonesa Oriental en sus tramos palentinos y en la provincia de León hasta Prioro, ninguna otra cañada presenta, salvo en cortos espacios, la anchura útil original de 75 m. Los tramos más anchos y mejor conservados corresponden a la Leonesa Occidental, en el espacio en que acompaña a la carretera de León a Valladolid, al cordel del Burgo Ranero a su paso por el Payuelo, y a algunos sectores de los cordeles que acceden a la montaña occidental en su recorrido por los amplios terrenos, de poca calidad agrícola, que forman las Hojas de Carrizo y Camposagrado. Cuando los cordeles discurren por zonas aluviales, fondos de valle que se estrechan en su aproximación a la montaña, cercanos a los ríos, suelen coincidir prácticamente con las carreteras y han sido ocupados por ellas en su mayor parte. El terreno agrícola es escaso y necesario para prados de siega. Parte del cordel original probablemente haya sido también ocupada por las fincas particulares adyacentes, si bien se trataría de una ocupación muy antigua, difícil de deslindar actualmente. Esto ocurre en tramos superiores de La Vizana, como son los cordeles de Babia, de Laciana, ambos coincidentes con las carreteras de Omaña y Luna en numerosas ocasiones. También sucede con los cordeles en que se divide la Leonesa Occidental a partir de la ciudad de León, en su avanzar por los valles del Torio y del Bernesga.

En general, esto no supone actualmente un problema importante, dado el escaso tránsito de merinas que soportan y el también escaso tráfico automovilístico de estas carreteras de acceso a la montaña.

En las proximidades de la ciudad de León las cañadas también han sido ocupadas por carreteras; es el caso de la de circunvalación o de la carretera de Trobajo del Camino al cruce con la de Benavente.

La cañada de La Vizana ha desaparecido prácticamente en sus tramos inferiores. En Alija del Infantado antes de pasar por el puente de La Vizana, que da a la cañada el nombre con el que ahora más se la

designa, la vía pecuaria es inexistente y no se reconoce entre las nuevas huertas estructuradas por la concentración parcelaria. Lo mismo ocurre en la ribera de Nistal, próxima a Astorga.

En la comarca de El Páramo, transformada para regadío, las antiguas veredas por las que se efectuaba la aproximación a la estación de Valcabado han desaparecido en muchos tramos. La distribución de los rebaños trasterminantes en esta comarca, así como los que ocupan pastos en la ribera del Órbigo, se realiza frecuentemente a través de caminos de la concentración parcelaria.

Como podrá apreciarse valorando la utilización actual, el paso de las merinas por las cañadas no plantea, por su escaso número, problemas con los agricultores de los cultivos que las limitan. En las zonas llanas de los páramos se observan, no obstante, frecuentes intrusiones y roturaciones.

Sólo en la zona occidental la actividad de los trasterminantes mantiene un uso bastante intenso de ciertos tramos. En el resto de las cañadas de la provincia el problema principal, aparte de la inadecuada señalización y pérdida de los límites antiguos, es precisamente la ausencia de uso. Como consecuencia de ello, los pastos de la cañada se degradan y se provoca la invasión del matorral.

6.1.3. Valoraciones sobre la utilización actual de los puertos

Actualmente se han abandonado algunos puertos y, sobre todo, "pastos sobrantes" marginales, de poca cabida, en sitios alejados, de difícil acceso y con vegetación muy degradada, pero el resto mantienen un nivel de ocupación bastante aceptable. Aunque la trashumancia larga a Extremadura y Valle de Alcudia va desapareciendo lentamente, la trasterminancia a las riberas y regadíos del sur de la provincia toma cierto impulso y presenta síntomas de crecimiento, en parte debido a las primas que la CE concede durante los últimos años para el mantenimiento de la cabaña ovina y caprina.

A pesar de esto, el aprovechamiento de los puertos es, en la mayoría de los casos, deficiente e inadecuado por una serie de razones que vamos a mencionar:

Inseguridad en el arriendo de pastos

Aunque los puertos salían tradicionalmente a subasta por cinco años, últimamente son mayoría los que se arriendan por un año, buscando con ello los propietarios (juntas vecinales o particulares) una mayor plusvalía. El ganadero que debe arrendar los puertos vive así en la continua incertidumbre de no saber de qué pasto podrá disponer el año próximo y a qué precio. Esto conlleva que no se realice ningún tipo de mejora en el mismo y que el aprovechamiento no sea el adecuado. En estas condiciones, el ganadero trata de obtener el máximo beneficio en el corto espacio de tiempo que él lo utiliza, sin importarle el que venga detrás. En la trashumancia tradicional había puertos que habían sido arrendados durante más de veinte años por la misma cabaña; de esta forma, según el mayor o menor cuidado y experiencia que los pastores aportaran al manejo de los pastos, la calidad de la hierba en las distintas zonas del puerto era también diferente y apreciable en los años venideros. Ciertos puertos eran cuidados con especial atención y llegaban a considerarse casi como un patrimonio de la cabaña, cuyo mayoral y pastores se sentían orgullosos del estado en que conservaban el pasto y de los rendimientos que obtenían.

Escasez de pastores y pérdida de conocimientos

Retirados por la edad los pastores viejos, su sustitución por la siguiente generación es difícil por causas inherentes a la profesión (actual carácter marginal del oficio, desarraigo, falta de respaldo y reconocimiento social de su labor, dedicación completa las veinticuatro horas del día, etcétera) y a la menor rentabilidad en las últimas décadas que otros trabajos. Con ellos desaparece una serie importante de conocimientos y experiencias imprescindibles para la correcta utilización de los pastos de montaña. Como afirma GONZÁLEZ BERNÁLDEZ (1987), «es muy difícil reinventar o improvisar estos comportamientos, una vez perdidas las tradiciones y raíces que les dan vida y espontaneidad. El pastoreo se aprendía empíricamente y el oficio de pastor se comenzaba a partir del *status* de zagal, pudiendo llegar a pastor y posteriormente a mayoral al cabo de algún tiempo, aunque el aprendizaje comenzaba hacia los diez años».

Los jóvenes, que acuden a esta actividad por falta de otras salidas, normalmente no han adquirido de sus padres u otros familiares los conocimientos necesarios. En los años sesenta-setenta se ha padecido un vacío generacional por la emigración y el empleo en la industria, que ha impedido la transmisión de conocimientos. La permanencia de los jóvenes en la actividad suele ser actualmente sólo temporal.

Es necesario resaltar, no obstante, que para el uso racional de estas áreas críticas se requiere combinar soluciones tradicionales con nuevas tecnologías y medios. Es importante plantear el uso de los recursos como una transición equilibrada y no como una ruptura. Ello exige investigación, conocimiento de las formas tradicionales o "sistemas de uso de los recursos" y una seria formación básica de las personas que emprenden el relevo de la población hoy envejecida (GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, 1987). Ningún organismo oficial se ha interesado por el asunto, en el que la creación de una «escuela de pastores» sería el primer paso.

Deficientes infraestructuras

Los caminos de acceso son malos y a duras penas los vehículos todo terreno pueden llegar. Las «majadas» tienen dos funciones fundamentales: por un lado, son el lugar de acogida del pastor y del rebaño, para lo cual sus tres elementos básicos -chozo, redil y aprisco- deben reunir condiciones adecuadas; por otro lado, las majadas actúan como centros organizadores de la actividad del ganado en el puerto. De su número y posición depende el aprovechamiento adecuado de los pastos. Las majadas y los bebederos (sobre todo los de construcción más reciente) están mal ubicados, en general, y son escasos, con lo cual el ganado tiene que realizar con frecuencia desplazamientos muy largos, con la consiguiente pérdida de energía y mala utilización del pasto. Los chozos donde duermen los pastores presentan generalmente condiciones poco dignas y sin comodidades, aspecto éste que sería fácil de subsanar con pocos medios. Se echan también en falta refugios adecuados para el ganado, bien protegidos (con tapias altas) contra posibles ataques de depredadores, donde se pudieran alojar los animales por la noche con plena confianza y dejar el rebaño solo sin peligro.

Sustitución de ovejas por vacas

La sustitución de ovejas por vacas de ganaderos procedentes de Asturias o Cantabria es una tendencia que se observa en aquellos puertos donde, por tener una proporción elevada de zonas llanas o con escasa pendiente, resulta posible. La penetración en León de vaqueros asturianos es muy intensa, llegando, incluso, a comprar puertos en León, como el de La Cubilla, en Pinos de Babia, en los que mantienen más de 1.200 reses vacunas y 200 yeguas y potros.

Esta opción es también la adoptada en fechas recientes por antiguos ganaderos trashumantes de ovino de las comarcas de la Tercia, Mediana y Valdelugueros, que durante el invierno bajan con sus vacas a las dehesas de Extremadura. Incluso algunos pueblos, con el fin de reservar la producción de los pastos para las vacas y yeguas de los vecinos, ya no sacan a subasta sus puertos.

El cambio de ovejas por vacas se debe, en parte, a la carencia de pastores cualificados, ya que las vacas no exigen la misma vigilancia que las ovejas. Se produce un ahorro importante de mano de obra y la rentabilidad, en caso de que exista suficiente forraje susceptible de ser apto y echado por las vacas, es mayor. La competencia de los vaqueros ha provocado una elevación del precio de los puertos y dehesas de Extremadura, que muchos ganaderos de ovino ya no pueden pagar.

Los cambios de especie animal están ocasionando alteraciones importantes en los pastos, como es la eutrofización de ciertas zonas por concentración de ganado y la degradación y embastecimiento de la hierba por falta de aprovechamiento en otras. En algunos casos los cambios pueden ser irreversibles. Hay que tener en cuenta que los pastos de puerto, en especial los de zonas altas, están formados por especies adaptadas al pastoreo con ovejas, tipo de animal responsable de su creación y mantenimiento desde épocas remotas, y el más adecuado para crear pastizales de calidad en las condiciones climáticas concretas de la montaña de León.

Los factores que hemos venido comentando pueden tener unos efectos negativos sobre la calidad de los pastos de puerto en un período de tiempo no muy largo.

6.2. Propuestas

6.2.1. Delimitación y mantenimiento de las cañadas

Las vías pecuarias en la provincia de León, en particular las del sector occidental, mantienen en su tramo superior una actividad importante en términos relativos cuando se comparan con las de otras zonas de España. Su conservación es en muchos tramos deficiente por invasiones de cultivos, roturaciones, intrusiones indebidas, construcciones, carreteras, etcétera. Durante muchos años han estado abandonadas y es urgente la realización de una serie de medidas tendentes a su conservación por parte de los organismos responsables. Entre estas medidas destacamos:

- Delimitación detallada sobre el terreno del tramo superior de las tres grandes cañadas leonesas (incluyendo los principales cordeles, veredas, coladas, descansaderos, abrevaderos y vías alternativas), en particular desde las estaciones habituales de desembarco del ganado hasta los puertos, y especialmente las utilizadas por los ganaderos trasterminantes para comunicar los puertos con los pastos de invierno del sur de la provincia.
- Inventario y catálogo de paisajes relevantes, ecosistemas de interés singular, flora, fauna, construcciones y elementos de la arquitectura rural relacionados con las cañadas.
- Señalización adecuada para vehículos (tal como lo han realizado otras comunidades autónomas como Castilla-La Mancha o Extremadura) en aquellos lugares en que los cordeles discurren junto a las carreteras, superpuestos a ellas o las atraviesan.
- Construcción de refugios, encerraderos y abrevaderos en aquellos lugares estratégicos del recorrido en los que habitualmente el ganado pasa la noche y que aún son utilizados, en especial por trasterminantes.
- Recopilación de información etnográfica, histórica y actual sobre la utilización tradicional de las cañadas y la trashumancia (costumbres, fiestas, cultura, refranes, rituales, aperos y útiles, etcétera).
- Propuestas concretas de usos complementarios de las vías pecuarias que faciliten su conocimiento y mantenimiento, con documentación sobre recorridos de interés y las necesarias instalaciones de apoyo.

6.2.2. Recomendaciones para la mejora de la utilización de los puertos

En este apartado se señalan de forma sintética las principales deficiencias observadas y se señalan las líneas generales de actuación que permitirían mejorar su estado de conservación.

Deficiencias en los accesos al puerto y a las majadas

La mala calidad de los accesos al puerto y a la majada dificultan seriamente las condiciones de vida y de trabajo en las que se desarrolla el pastoreo del puerto. Es necesaria una pista, asfaltada o de tierra, en buenas condiciones para el acceso a los puertos. Además, son también precisas pistas de tierra que permitan el acceso a la majada, así como caminos adecuados que comuniquen las distintas majadas y faciliten los cambios de una a otra durante la estancia en el puerto.

Malas condiciones de las majadas

La majada consta del chozo, vivienda donde se instala el pastor; el aprisco, zona donde duermen las ovejas, y el corral o redil, pequeño recinto vallado que permite contar el ganado o la captura de ejemplares concretos. Otros componentes son: el saladero o «salegar», el lugar de suministro del agua y los majadales. El saladero es la zona donde se coloca la sal para el ganado. Normalmente se escoge un lugar con rocas superficiales sobre las que se coloca la sal. La falta de sodio en los pastos de la montaña obliga a suministrar sal al ganado con una periodicidad de cuatro u ocho días. Sin este aporte el ganado come menos y pastorea con dificultad. Los majadales son pastos creados en suelos muy abonados cercanos al área de influencia de la majada. Son apetecidos por el rebaño y juegan un importante papel en su

alimentación.

Los principales problemas afectan al número, posición en el puerto y condiciones de habitabilidad de las majadas. La gestión del puerto requiere cambios de majada que permitan al pastor aprovechar en cada momento los pastos más productivos. Actualmente, lo normal es que haya una única majada, construida por los servicios de Montes, situada en cotas demasiado bajas, en los lugares de más fácil acceso y próximos a cursos de agua permanentes. En esta posición, el pastoreo de las zonas situadas a mayor altitud obliga a recorridos diarios muy largos y el ganado baja mal al anochecer.

Por ello, en la mayor parte de los puertos son necesarias, al menos, dos majadas para organizar el pastoreo. Una situada en la parte alta, para el pastoreo de junio a septiembre, y otra situada en la parte baja, para el final de temporada en septiembre y octubre. Su emplazamiento idóneo es fundamental para facilitar el manejo adecuado del rebaño y ha de ser deducido a partir de las condiciones topográficas locales de cada puerto.

En la actualidad, la mayor parte de los puertos sólo disponen de una majada útil, situada a una altitud demasiado baja en el puerto. Esta situación se ha provocado, en parte, por la permanencia actual de un solo pastor en cada puerto -antes, lo normal es que hubiera dos o tres y, en parte, por la construcción de chozos de obra -caseta de bloques de hormigón- construidos en otra época por el ICONA en dichas zonas bajas. Si bien su utilización resulta apropiada por su mayor confort, también es mayor su deterioro, razón por la que muchos pastores siguen prefiriendo el antiguo chozo de ramas.

Como se ha indicado, los chozos son la vivienda del pastor, que a veces incluso pasa en ellos el verano con su familia, caso de algunos pastores extremeños que son acompañados en los últimos años por su esposa e hijos. Los antiguos chozos eran de planta circular, generalmente con un perímetro de piedra en la base y techumbre de «escobas» o "urces" -*Cytisus* spp. o *Erica* spp.-. Actualmente estos chozos son raros; lo habitual es que estén fabricados con bloques y tejado de uralita. En el mejor de los casos son de piedra, con planta cuadrada y tejado de pizarra o teja, también sustituidos cada vez con mayor frecuencia por uralita.

Aunque hemos visto algunos chozos amplios y bien acondicionados, lo normal es que sean pequeños y muy austeros, sin divisiones en su interior, con estanterías improvisadas con tablas y cordeles. Los pastores duermen en camastros en el mismo lugar donde cocinan.

Los puertos sin majada -y sin chozo corresponden a puertos arrendados para vacas o a los utilizados por ganado ovino perteneciente a pueblos próximos con fácil acceso al puerto. Cuando el puerto es utilizado por vacas no es necesaria la presencia constante del pastor, con lo que el chozo termina deteriorándose.

Sería necesario en muchos puertos mejorar las condiciones de habitabilidad de los chozos y evitar su pérdida, ya que el pastor apenas dispone de espacio y comodidades. Los chozos tradicionales son de gran interés etnográfico y paisajístico. Por otra parte, es también preciso disponer en la majada de corrales adecuados para el manejo de las reses.

Diversidad de especies animales

La variedad de pastos -que puede encontrarse en los puertos no permite una adecuada gestión con una sola especie. Es conveniente la acción combinada y complementaria de varias de ellas. De hecho, en el pastoreo tradicional acudían al puerto yeguas y algunas cabras, además de las ovejas. El aprovechamiento inadecuado es particularmente evidente en los puertos arrendados para vacas. El ganado vacuno, debido a su gran tamaño, dificultades motrices, adaptaciones alimentarias de las razas ahora empleadas, sólo explota adecuadamente los lugares llanos situados próximos a puntos de agua. Como consecuencia se produce el abandono de los pastos de ladera (por acción de la pendiente) y una pérdida progresiva de los pastos situados en las zonas llanas debido al exceso de abonado. Si el puerto es arrendado a vacas sería necesario el pastoreo complementario de las laderas con ovejas y cabras para controlar el exceso de abono vacuno en las zonas llanas. En estos puertos ambas especies deberían pastorear simultáneamente o efectuar turnos de arriendo con las dos especies. El ganado equino tiene gran interés para el control de pastos altos de baja calidad, en especial en pastos húmedos sobre rocas silíceas. Por último, las cabras son la mejor herramienta para el control del matorral por pastoreo y debería fomentarse su utilización en los puertos.

Suministro de agua

Es un problema general en los puertos la ausencia de agua en las áreas situadas a mayor altitud. Esto obliga a descender con el rebaño todos los días hacia los puntos de agua situados más abajo, en el curso del río. Sería necesario el aprovechamiento de las fuentes situadas a mayor altitud. Muchas de ellas manan poco, pero su almacenamiento continuo en pilón de abrevadero permitiría dar de beber a numerosas cabezas de ganado. Si se dispone de agua repartida en varios puntos pueden organizarse mucho mejor los careos del puerto.

Sombras y refugios para el ganado

La organización del pastoreo en el conjunto del puerto requiere la disposición de sombras y refugios en lugares estratégicos situados en las áreas de querencia del ganado. Para ello sería conveniente plantar - cuando sea posible- especies leñosas o facilitar el desarrollo de formaciones con matorral alto y árboles dispersos en los lugares utilizados como sesteaderos y venteaderos. Para situarlos adecuadamente se requieren estudios precisos de los lugares de querencia, ajustándose siempre a las condiciones locales de cada puerto. Esto mejoraría el control de los movimientos del ganado, al mismo tiempo que se reduce la necesidad de actuación de los pastores. Ha de tenerse en cuenta que el control del pastor consiste muchas veces en una simple «orientación» del rebaño hacia determinada zona del puerto, dentro de la cual las ovejas tienen una gran autonomía para organizar el pastoreo.

Recuperación del pasto y control del matorral

En algunas laderas, donde el uso abusivo del fuego ha descarnado el suelo, sería necesario realizar acciones de recuperación de la cubierta vegetal. Esto es especialmente evidente en laderas sobre sustrato cuarcítico y orientadas al sur, en las que los fuegos reiterados han empobrecido la comunidad vegetal hasta brezales improductivos. En estas áreas se ha de facilitar la reimplantación de especies arbóreas y arbustivas autóctonas o mejorantes adecuadas y en algunos casos impedir el acceso temporal del ganado.

El control del matorral es especialmente necesario en puertos de altitud media baja y con predominio de sustratos silíceos. En estos puertos se desarrollan rápidamente brezales y piornales en las zonas menos pastadas. Desde épocas remotas estas zonas son controladas mediante quemas periódicas, que predisponen a pérdidas de suelo y de productividad a medio plazo. Sería conveniente desarrollar otro tipo de medidas de control menos perjudiciales. Algunas de estas medidas pueden ser:

Eliminación parcial de las matas por métodos mecánicos utilizando desbrozadoras. Utilización de especies domésticas ramoneadoras, como las cabras. Realizar pastoreos con técnicas de redileo controlado con hilos eléctricos, utilización de sal y forraje para evitar el pastoreo en unas zonas y atraerlo hacia otras. La acción combinada del pisoteo y abonado, así como el ramoneo parcial por los animales, son agentes que favorecen la eliminación de las matas. En este sentido es muy interesante forzar el sesteo e incluso la permanencia del rebaño durante la noche en las zonas que se quiere mejorar. Es recomendable también el aumento de la carga ganadera, bien incrementando el número de reses por puerto o reduciendo el área de campeo de los rebaños. La acción continuada del rebaño sobre el matorral es apreciable en pocos años.

6.3. Consideraciones sobre la rentabilidad económica de las explotaciones.

Como consecuencia del continuo encarecimiento de los pastos (sobre todo en Extremadura), los transportes, la mano de obra y del bajo precio de los corderos, la trashumancia está actualmente sumida en una grave crisis. Un puñado de serranos leoneses, con unas 14.000 ovejas -la tercera parte de las 37.000 cabezas que como media han venido a los puertos leoneses en los cinco últimos años-, mantienen la actividad más por tradición y amor al oficio que por rentabilidad económica.

En un intento de mantener con una óptica más rentable el oficio de sus antepasados, antiguos trashumantes de ovino, sobre todo de la comarca de La Tercia, han transformado sus explotaciones hacia el vacuno, ganado que exige menos mano de obra y puede permanecer sólo en los puertos y en las dehesas.

En contraste, y a pesar de la crisis general de la ganadería extensiva, la trasterminancia adquiere en la actualidad una importancia progresiva sobre el interés de este fenómeno como posible alternativa para la producción ovina extensiva en León y otras partes de España; -véase el trabajo de ZORITA (1991)-. Los antiguos trashumantes de Babia y La Tercia se reconvierten también hacia esta modalidad y dirigen en invierno sus rebaños hacia la ribera del Órbigo y los regadíos del Páramo, incorporándose a un sistema productivo más sencillo y abarcable, que si bien tiene antecedentes remotos en la comarca y coexistió con la trashumancia, su importancia relativa fue mucho menor en épocas pasadas.

En la actualidad más de 100.000 ovejas merinas se mueven con el sistema trasterminante, acaparado por los oriundos en los municipios de Sena, Los Barrios de Luna, San Emiliano, Villamanín y Pola de Gordón, que en su conjunto suman el 80% de este movimiento. El municipio de Sena de Luna, que fue el más tradicional en esta actividad, monopoliza casi un 50% de la trasterminancia, sobre todo los pueblos de la Rinconada de Caldas. Es de destacar el hecho de que en la montaña de Riaño la actividad trashumante no tiene apenas importancia, lo que parece ser debido en gran parte a la falta de tradición, aunque puede también haber influido en ello la mayor vigencia hasta época reciente del pastoreo ligado a las grandes cabañas trashumantes y el hecho de no existir una comunicación tan directa e inmediata con vegas fértiles, como ocurre en el caso de la relación Luna-Órbigo.

Comentaremos a continuación algunas valoraciones sobre la viabilidad de los dos tipos de explotación más frecuentes en la montaña de León.

6.3.1. Ganaderías trashumantes

Como consecuencia de la baja rentabilidad económica de la mayoría de las explotaciones, la situación actual de la ganadería trashumante es de grave crisis. Durante la última década se ha producido un fuerte incremento de todos los costes de explotación, mientras que el precio de los corderos se mantienen a la baja, la lana apenas cubre los gastos de esquileo y las ovejas de desecho no tienen mercado o cotizan a unos precios irrisorios.

Para comprobar de qué manera inciden en el producto final, analizamos a continuación, muy brevemente, algunos de los capítulos más importantes que gravan este tipo de explotación, como son el coste de las hierbas y del transporte. No consideramos otros gastos, como son la mano de obra, los piensos, las medicinas, la Seguridad Social, etcétera, que también tienen gran incidencia en la rentabilidad de las explotaciones.

En cuanto al coste de las hierbas de verano, el precio medio de los puertos subastados en 1991 fue de 315 pesetas/oveja, aunque los valores oscilaron entre 120 y 730 pesetas/oveja, dependiendo de su localización, capacidad y demanda. El período de aprovechamiento es de cuatro-cinco meses. Aunque los puertos se han encarecido bastante durante los últimos años, todavía se mantienen dentro de unos niveles aceptables, según la opinión de los ganaderos, lo que supone un incentivo para seguir trashumando.

Por lo que respecta a los pastos de invierno, cabe decir que se han encarecido desmesuradamente durante los últimos años. El arriendo de una finca en Cáceres durante el invierno a noviembre a mayo, siete-ocho meses) sale como mínimo a 3.000 pesetas/oveja. Además, si no llueve en la cantidad y época apropiadas (como es frecuente en los últimos años), el pasto no brota y hay que aportar un complemento de pienso durante el invierno y primavera, lo cual encarece mucho más los costes. Por esta circunstancia los ganaderos comentan que muchos años estos pastos resultan «muy desengañados».

Este encarecimiento se ha debido a la afluencia masiva, sobre todo a las comarcas cacereñas de Alcántara y Brozas, de vacas de cría procedentes, sobre todo, de Asturias, Santander y León. Esta situación está propiciada por la política actual de abandono de la producción lechera en la Cornisa Cantábrica, lo que hace que muchos ganaderos busquen una orientación hacia el vacuno de carne, intentando ocupar recursos utilizados por ganaderos de ovino. Este cambio de orientación está también inducido en León -como ya se ha indicado- por la carencia de mano de obra especializada (pastores profesionales).

A todo lo anterior hay que añadir la incorporación reciente de personas -más o menos oportunistas o especuladoras, pero en cualquier caso ajenas al sector: obreros procedentes de la reconversión industrial, ex mineros, tratantes, industriales- cuya actividad principal es otra o cuentan con sueldos o subsidios que les cubren de posibles riesgos. La fuerte demanda, unida a una disminución de la oferta por el aumento del

regadío en algunas comarcas de Extremadura, ha producido durante los últimos años un incremento notable del precio de los arrendamientos.

Otro factor que consideramos decisivo es la inseguridad total que existe en los arriendos. Los contratos se suelen hacer por seis meses para que los ganaderos no adquieran ningún tipo de derechos e, incluso, si las condiciones lo permiten, poder arrendar a otros los pastos del agostadero (verano). Las dificultades de arrendamiento y su inestabilidad respecto a la permanencia de un año para otro en la misma finca repercuten negativamente en el cuidado de las fincas y las posibles inversiones en las mismas. las dehesas y pacerdos de Extremadura padecen, en general, incluso en mayor medida que los puertos, una falta casi total de infraestructuras para el manejo y cuidados del ganado. El encarecimiento de los pastos de invierno y la carencia de contratos de arrendamiento a largo plazo son, a nuestro juicio, las principales causas de la crisis del sistema trashumante.

En lo que respecta al transporte, el ferrocarril ha tenido una notable influencia positiva en el mantenimiento de la actividad hasta fechas recientes, favoreciendo, además, el uso y conservación de los tramos distases de las cañadas. Sin embargo, el servicio que presta en la actualidad es muy deficiente, con vagones muy deteriorados, las estaciones, en especial las del Norte, carentes de infraestructuras, y duración excesiva del viaje, que, en el mejor de los casos, supera las veinticuatro horas, lo que supone un grave problema por las condiciones de estrés y apilamiento en que son transportados los animales. Los pastores siguen viajando en vagones idénticos a los utilizados por las caballerías, sin servicios ni agua, lo que en nuestros días resulta indigno. Por si fuera poco, a finales de 1991 RENFE decretaba el cierre de muchas estaciones para mercancías, entre las que se incluyen las utilizadas por los trashumantes. Si esto se lleva a rajatabla puede suponer la puntilla final para esta actividad.

Aun en estas circunstancias, los ganaderos trashumantes se siguen manteniendo fieles al tren, por su coste, bastante más barato que el de los camiones. Así, por ejemplo, el coste actual desde Villamanín a Casar de Cáceres (505 Km.) es de unas 180 pesetas/oveja (360-400 pesetas/ oveja/ ida y vuelta). El viaje en tren conlleva otros gastos adicionales, ocasionados en el trayecto que debe recorrer el ganado caminando desde los puertos a las estaciones de embarque; cinco-siete días a los puertos y otros tres-cuatro días desde las estaciones extremeñas a las fincas de invernada, lo que incrementa notablemente los costes de transporte. Sobre todo en otoño, con días cortos y mal tiempo, el traslado se hace muy difícil; con frecuencia es necesario contratar pastores que ayuden en la conducción del rebaño en las cañadas y suplementar con forraje la alimentación de las ovejas.

El camión es bastante más caro, pero traslada el ganado correctamente del puerto a la finca en menos de doce horas. Los animales sufren menos pérdidas y se produce, además, un notable ahorro de mano de obra. En favor del tren hay que decir que el ganado viaja mucho más cómodo, por la mayor amplitud, pudiendo permanecer en pie, cosa que resalta en los camiones imposible, forzados por la necesidad de aprovechar al máximo el espacio.

Si a los costes de arriendo de hierbas y transporte les añadimos los pienso (pueden superar las 1.000 pesetas/oveja), medicinas (600 pesetas/oveja), salarios, Seguridad Social, etcétera, se puede comprobar fácilmente que superan, con mucho, el beneficio obtenido por la venta del cordero, que en los últimos años no ha superado las 5.500-6.000 pesetas/unidad, con un peso vivo a la venta de 24-26 Kg.

En estas difíciles condiciones la actividad se mantiene gracias a las primas que anualmente otorga la Comunidad Europea y por la inercia y la fuerza de la tradición de los pastores, que todavía consideran las conocidas tierras extremeñas como una prolongación del terruño leonés. Junto a los viejos pastores, hay algunos jóvenes que aman el oficio y que luchan por abrirse paso, buscando soluciones alternativas a la situación actual. Si las condiciones actuales no varían es previsible que esta inestable situación de equilibrio se decante en pocos años hacia la desaparición completa de la trashumancia de merinas.

Al margen de las consideraciones económicas, también hay que tener en cuenta los condicionantes ecológicos. La trashumancia en León -que puede ser suplida en gran parte por los desplazamientos cortos a los regadíos y pueblos del secano Sur- ha jugado un importante papel en la creación y mantenimiento de diferentes ecosistemas y paisajes en la montaña y del mismo modo en el modelado de los sistemas adehesados de amplias zonas del Suroeste español.

El Estado y las Comunidades Autónomas implicadas (Castilla y León, Extremadura y Castilla-La Mancha) deberían aportar -mediante una colaboración que debe superar planteamientos localistas, reconociendo la

complementariedad de los recursos- soluciones para que esta actividad se siga manteniendo, tanto por su importancia como hecho cultural de gran antigüedad, que podría ser también vehículo actual de cultura al integrarse en canales y planteamientos turísticos y de ocio, como por su destacado papel en el mantenimiento del patrimonio natural: puertos, cañadas y dehesas. Tan sólo con actuaciones puntuales, cómo legalizar y favorecer los arriendos a medio plazo -durante diez años-, subvenciones a los transportes - el papel de RENFE podría ser ejemplar con escaso coste-, así como una mejora de las infraestructuras de las fincas y puertos, se posibilitaría la continuidad de algunas explotaciones.

En cualquier caso, cualquier iniciativa pasa por una urgente significación, apoyo (económico y social) y reconocimiento de la labor de los pastores por parte de la sociedad. Considerando a estos hombres como gestores y mantenedores de ricos y variados ecosistemas y paisajes agrarios. Para todo ello es necesario que los conocimientos -tanto generales sobre el oficio como sobre puertos y fincas concretos- heredados y transmitidos por este grupo humano no se pierdan, sino que puedan transmitirse a las siguientes generaciones. En esta línea, la creación de las Escuelas de Formación Profesional de pastoreo o pastoralismo nos parece una iniciativa esencial.

Arrendamiento de pastos para vacas

Según LLORCA y Ruiz (1988), en 1987 se incrementaron los costes de las hierbas de invierno en un 28% sobre el año anterior, pasando de un precio medio de 8.164 pesetas/vaca, pagadas en 1983, a 16.715 en 1987. Según encuestas realizadas por nosotros a diferentes trashumantes leoneses de vacuno, los precios actuales (1991) se sitúan en torno a las 30.000 pesetas/vaca, aunque algunos ganaderos de Asturias y Santander han pagado hasta las 40.000 pesetas/vaca en las comarcas de Alcántara y Brozas. Esta elevación constante del coste de la invernada está estrangulando el sector, ya que los precios de los terneros se mantienen en los mismos niveles e, incluso, han bajado durante los últimos años.

Las dificultades de arrendamiento y su inestabilidad respecto a la permanencia de un año para otro en la misma finca repercute negativamente en la falta de cuidados e inversiones en las mismas, que en general padecen de una falta casi total de infraestructuras para el manejo y cuidado del ganado. Esto hace que muchos ganaderos metan mucho más ganado del que la finca puede soportar, lo que a su vez repercute en la degradación del pasto y en unas deficientes condiciones de crianza.

A los costes anteriores de las hierbas habría que sumar, sobre todo si el invierno y la primavera son secos, el valor de los piensos, que pueden alcanzar cifras elevadas, las medicinas y la mano de obra adicional durante los tres días que el ganado tiene que desplazarse por la cañada desde las estaciones a las fincas. En conjunto, el coste de la invernada, teniendo en cuenta el precio de las hierbas, piensos y medicinas, se sitúa en torno a las 40-45.000 pesetas/vaca.

En comparación con los costes de las hierbas de invierno, *el precio* de los puertos se mantiene a unos niveles aceptables, aunque también durante los últimos años se han producido incrementos notables, sobre todo en comarcas como Babia, Luna o Tercia, en las que hay una fuerte demanda derivada de la existencia de un gran censo de ovejas trasterminantes.

El precio medio actual se sitúa en torno a las 2.000 pesetas/vaca, aunque, como comentamos al hablar del ovino, esto es sólo orientativo; existen fuertes oscilaciones en función de su situación, accesos, carga del puerto, demanda, etcétera, pudiendo variar desde las 600 hasta las 6.000 pesetas/vaca. El período de utilización de los puertos suele ser de cinco meses (junio a octubre), aunque si las condiciones climatológicas son buenas y no hay nevadas tempranas, el ganado puede resistir hasta finales de noviembre.

Los arriendos de puertos situados en Montes de Utilidad Pública se hacen por el mismo sistema que para las ovejas y por uno o más años, aunque, en general, los pueblos prefieren por uno sólo, ya que así pueden ir incrementando los precios en función de la demanda. El aprovechamiento de los puertos por ganado vacuno, que tradicionalmente se utilizaban con ovejas, debe ser autorizado por el Servicio Territorial del Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León, que generalmente lo aprueba a petición de los pueblos propietarios con una carga equivalente de una vaca por cada seis ovejas.

En la montaña de Riaño, ante el vacío de ovejas trashumantes, se está produciendo una creciente sustitución del uso de los puertos por vacas procedentes de Asturias, Santander e incluso, en menor

medida, de los propios pueblos propietarios, que en 1991 hemos evaluado en más de 2.100 vacas. Este fenómeno, más acusado en esta montaña, aunque general en toda la Cordillera, está produciendo en muchos puertos alteraciones graves (erosiones, embastecimiento de la hierba en determinadas zonas, acumulación de estiércol en otras e incremento de herbazal indeseable y, en general, abandono de los pastos en zonas más alejadas o de acceso difícil).

El coste del transporte es uno de los capítulos más gravosos y complicados de esta actividad. En la actualidad se sitúa en torno a las 4.000 pesetas/vaca, ida y vuelta, en ferrocarril. A esto habría que añadir los gastos ocasionados por el desplazamiento del ganado desde los puertos al embarque (uno-tres días) y en Cáceres desde las estaciones de llegada a las fincas (tres días). Como en el caso del ovino, la duración del viaje en tren es demasiado larga (supera muchas veces las veinticuatro horas). La estación de Villamanín cuenta como única infraestructura un corral cercado, construido hace cuatro años, que permite mantener el ganado mientras se embarca. Al no contar con ningún tipo de manga de manejo, el proceso de embarque es laborioso y largo.

Por lo que respecta al transporte en camiones, solución mucho más cómoda, ya que permite desplazar el ganado desde las proximidades del puerto hasta la misma finca, su precio es casi el doble del anterior, entre 9.000-10.000 pesetas/vaca, ida y vuelta. En este segundo medio el ganado viaja mucho más apretado, para aprovechar mejor el espacio, dado su elevado coste.

6.3.2. Pastos de invierno Para el ganado trasterminante

Los pastos de invierno, en la ribera y regadíos del sur de León, han adquirido también durante los últimos años un elevado precio que puede rondar en la actualidad las 3.000-3.500 pesetas/oveja. Esto es debido a la gran demanda existente, que se ha incrementado durante los últimos años. Por una parte, muchos ganaderos trashumantes se han reconvertido en trasterminantes; por otra, las subvenciones de la CE han influido en el mayor número de ganaderos y el aumento de los censos de ovejas.

Los ganaderos tradicionales tienden a incrementar el número de cabezas por rebaño. Según opinión de los ganaderos tradicionales, "han acudido al sector ganaderos ocasionales y oportunistas, así como traficantes de ovejas viejas que tratan de aprovechar las subvenciones". Hay que tener en cuenta que una oveja vieja de desecho en buen estado de carnes no supera en el mercado las 500 o 1.000 pesetas, mientras que la subvención del Fondo Europeo es superior a las 3.000 pesetas/oveja. Estos precios representan un buen estímulo y negocio para los especuladores. Todo esto ha hecho incrementar notablemente los censos y la demanda de pastos de invierno, lo que ha ocasionado un sustancial encarecimiento de los mismos.

Por otra parte, la creciente perfección de la maquinaria de recolección de los cultivos hace que las rastrojeras sean cada vez más pobres. Así, por ejemplo, la hoja de remolacha queda pulverizada y esparcida por el terreno, lo que dificulta su consumo por los animales y su conservación como forraje a los pocos días de la recolección. Entre los cultivos cada vez salen menos hierbas por el uso sistemático de herbicidas. Cuando el campo estaba menos mecanizado, la labor de alzada se realizaba más tarde, lo que permitía que el ganado consumiese la rastrojera durante más tiempo. Ahora se levanta el rastrojo en fechas más adelantadas y cuando al agricultor le viene bien, sin tener en cuenta los derechos de los ganaderos. Además, debido a la concentración parcelaria y al uso sistemático de la maquinaria, han desaparecido gran cantidad de lindes y ribazos donde las ovejas consumían gran cantidad de hierbas.

En síntesis, cada vez hay menos forraje en el campo y los arriendos son más caros. Por la propia competencia entre ganaderos se están pagando precios desorbitados por la utilización de rastrojos en lugares donde los animales no pueden subsistir si no es con el complemento importante de piensos. Esto es reconocido por las propias juntas vecinales que realizan los arriendos, que llegan a comentar: «Los ganaderos sólo pagan la majada -generalmente, una nave amplia donde alojan al ganado-, pues apenas hay rastrojos y restos de cosechas».

Otros factores que mantienen el sistema trasterminante sumido en una gran inestabilidad e incertidumbre son: la inseguridad de los arriendos, que es total, ya que suele hacerse por un año; la competencia desleal entre ganaderos por poder arrendar los pastos y rastrojeras de los mejores pueblos; las arbitrariedades de muchas juntas vecinales, que hacen contratos al margen de la ley o sin contar con los propios vecinos, y el tener que arrendar a veces los pastos de más de un pueblo para el invierno y la primavera, incluso en zonas alejadas.

El Reglamento de Pastos, Hierbas y Rastrojeras de 1969 se ha quedado anticuado en muchos aspectos; en la actualidad no se aplica con rigor y, además, las competencias en materia de aprovechamientos están distribuidas entre cinco organismos (Decreto 120/1988, «BOC y L» número 118), con lo cual resulta inoperante. Es urgente una puesta al día de toda la legislación y que se faciliten los arriendos por períodos largos, se regulen adecuadamente los aprovechamientos y la realización de contratos legales supervisados por los organismos competentes para dar estabilidad al sistema.

6.4. El oficio de pastor

En señal de reconocimiento y valoración del grupo humano que durante muchas generaciones trasmittió prácticas y saberes esenciales para el uso correcto de los recursos y, en definitiva, constituyó la esencia insustituible de la trashumancia, queremos terminar este trabajo dedicando unas palabras a la situación actual del oficio de pastor.

El envejecimiento y disminución del número de personas que se dedican a la profesión de pastor es uno de los problemas más graves con los que se enfrenta en nuestro país, y en especial en la provincia de León, el futuro de la ganadería ovina extensiva de montaña. Algunos de los rebaños que permanecen en Extremadura y no suben a la montaña es precisamente, según lo expresado por los ganaderos, por falta de pastores.

Evitar la desaparición de los pastores con experiencia es precisamente una de las mayores aspiraciones que presenta el uso actual de las cañadas y los puertos. Con dicho fin podría intentarse la recopilación y sistematización de los conocimientos útiles de carácter empírico de que son portadores dichos profesionales, de forma que, complementados con técnicas actuales, sean más fácilmente aplicables a la gestión de los pastos y la ganadería trashumante. Podría pensarse en la creación de «escuelas de pastores» para cada área geográfica en la que tiene importancia el oficio, de forma similar a lo que ya se realiza en Francia y Suiza, países con tradición en ganadería extensiva en la montaña y que también se replantean la gestión de los recursos en estas áreas. Ésta iniciativa permitiría aprovechar los conocimientos de los pocos pastores que todavía ejercen, pues la mayoría de los que conocieron y se formaron con los métodos tradicionales han dejado el ejercicio de su profesión.

Las razones de este descenso son múltiples y complejas. Por un lado, en la actual coyuntura de las explotaciones de ovino, los sistemas extensivos de producción tienen numerosos elementos que son más propios de los sistemas intensivos. El balance económico de la explotación gira cada vez más en torno al control de cubriciones para producir corderos en buena época de ventas, sincronización del celo, obtención de dos partos por oveja y año, alimentación precoz con piensos de engorde, control sanitario de la explotación, etcétera. De esta manera, aunque el pastoreo del rebaño como forma de alimentación es un elemento clave en la explotación, ha perdido peso específico respecto a los demás elementos del sistema productivo que han cobrado importancia creciente.

Por otra parte, no se han modernizado las condiciones de vida y trabajo de los pastores en la montaña, y en muchos de sus aspectos han, incluso, empeorado. La disminución del número de pastores en cada puerto ha provocado un alto grado de aislamiento y marginalidad. El número de ovejas por pastor en puerto se ha incrementado a casi el doble; antes los rebaños tenían entre 500 y 800 ovejas y ahora siempre superan las 1.000 y no son raros los de 1.200 ovejas cuidadas por un solo pastor. Por otro lado, no se ha efectuado casi ninguna inversión en los puertos que mejore sus infraestructuras.

En estas condiciones, ya no se produce la incorporación de nuevos aprendices que recojan el legado cultural de los pastores ya ancianos, y el dueño del rebaño se ve obligado a contratar a personal sin experiencia en la profesión.

Sería necesario un replanteamiento del modo de vida de los pastores, un mejor reconocimiento de su profesión, aumentar sus retribuciones y mejorar sus condiciones de trabajo si queremos evitar su desaparición como profesionales con conocimiento del oficio en un plazo muy breve.